

EL MAESTRO CHILENO

ENRIQUE SORO

- 1.—CATALOGO DE SUS COMPOSICIONES PUBLICADAS.
- 2.—ALGUNAS CRITICAS EXTRANJERAS.



SANTIAGO DE CHILE
Soc. Imp. y Litografía Universo
AHUMADA 32

EL MAESTRO CHILENO

ENRIQUE SORO

- 1.—CATALOGO DE SUS COMPOSICIONES
PUBLICADAS
- 2.—ALGUNAS CRITICAS EXTRANJERAS.



SANTIAGO DE CHILE
Soc. Imp. y Litografía Universo
AHUMADA 32



Composiciones del maestro chileno Enrique Soro, publicadas por las grandes casas editoras de Europa y América.

Piano solo.

- | | |
|---|-------------------------|
| Andante Appassionato..... | Ed. Schirmer, New York. |
| Sonata en <i>do sostenido menor</i> | » |
| Danza de Amor..... | » |
| Capricho en <i>la menor</i> | » |
| Capricho en <i>do sostenido</i> | » |
| Minueto N.º 3..... | » |
| Romanza sin palabras..... | » |
| Primavera..... | » |
| Sõñando..... | » |
| Elegía..... | » |
| ¡Ay, si no puedo! (Improvisación)..... | » |
| Impresiones de New York: | » |
| 1.º Deseo. | |
| 2.º Nostalgia. | |
| 3.º Coquetería. | |
| 4.º Las Campanas. | |
| 5.º Danza Exótica. | |
| 6.º Serenata Sentimental. | |

Pida estas composiciones en los almacenes de música.

- Tempo di Gavotta. Ed. Schirmer, New York.
Scherzo N.º 3. »
- Recuerdos de Concepción; Suite: »
1.º A la sombra de los tilos.
2.º Flirt.
3.º Declaración.
- Vals Recuerdo. »
» Consolación. »
» Romántico. »
» Violeta. »
» Follia. »
- Berceuse. »
Novelleta. »
- Estudios Fantásticos: »
N.º 1, en *la* bemol mayor.
N.º 2, en *mi* mayor.
N.º 3, en *fa* sostenido menor.
N.º 4, en *sol* bemol mayor.
- Trois petits morceaux: Ed. Ricordi, Milán.
1.º Eloignement.
2.º Souvenir.
3.º Retour.
- Sonata N.º 3, en *re* mayor. »
Dos piezas características sobre
zamacuecas chilenas. »
Vals en *re* mayor. »
Vals en *re* bemol mayor. »
Canción Triste. Ed. La Mejor Música del
Mundo.
- Cajita de Música. »
Andante en *re* mayor. »
Vals d'amour. »
Pieza característica sobre za-
macueca chilena. »

Pida estas composiciones en los almacenes
de música.

- Suite Mignonne: Ed. Nacional.
1.º Caricias Infantiles.
2.º Hace Tuto Guagua.
3.º Minuetto.
4.º Sueño Infantil.
5.º Gavottina.

Canto con acompañamiento de piano.

- Himno de los Estudiantes. Ed. Nacional.
Himno a la Bandera Chilena. »
Himno Pan-Americano. »
Il Canto della Luna. »
M'han detto. »
Non m'ami piú. »
Nel Bosco. Ed. La Mejor Música del
Mundo, New York.
A te. Ed. Schirmer, New York.
Sovente penso. »
Storia d'una bimba. »
A mia Sorella. »
Ave María. »
Foglio d'album. »
In Sovvenir. »
Triste Stagion. Ed. Ricordi, Milán
In sogno io piansi assai. »
Quando chini la bella fronte. »
Vignetta. »

Violín y piano.

- Sonata N.º 2, en *la* menor. Ed. Schirmer, New York.
Serenatella. »
Romanza sin palabras. »
Rêve d'amour. »

Dos pianos

- Segundo piano para la sonata
N.º 1. Op. 14 de Beethoven. Ed. Ricordi, Buenos Aires.
Gran Concierto en *re* mayor. » Milán.

**Pida estas composiciones en los almacenes
de música.**

Organo.

Andante Appassionato. Ed. Schirmer, New York.

Piano, Violín y Violoncello.

Trío en *sol* menor.

Piano, dos violines, Viola y Violoncello.

Quinteto en *si* menor. Ed. Evette y Schaeffer, París

Para pequeña orquesta

Andante Appassionato. Ed. Schirmer, New York.

Danza de Amor. »

Tempo di Gavotta. »

Primavera. »

Romanza sin palabras. »

Vals Recuerdo. »

Para grande orquesta.

PATRIMONIO UC

Suite Sinfónica N.º 2. Ed. Ricordi, Milán.

1.º Nocturno.

2.º Recuerdo Lejano.

3.º Inquietud.

4.º Meditación.

5.º Hora mística.

Partitura grande y de bolsillo, y partes de orquesta.

Gran Concierto en *re* mayor. Ed. Ricordi, Milán.

Partitura y partes de orquesta.

Obras didácticas.

Nuevo método de solfeo y lectura rítmica, en cuatro grados. Ed. Schirmer, New York.

Pida estas composiciones en los almacenes de música.

Composiciones Inéditas que se publicarán próximamente

Para piano.

- Nocturno en *si* mayor.
Vals Ilusión.
» Triste.
» Sentimental.
Dos Preludios.
Tres Marinas.
Tres Elegías de Invierno.
Suite Chilena en cinco partes.
Gatomaquia (Escenas de gatos).
Minuetto en *mi* mayor.
La Hiladora (Estudio).
Cuarteto en *la* mayor.
Sonata N.º 1, para violín y piano.
Sonata N.º 2 para piano.

Para orquesta.

- Sinfonía Romántica, en cuatro partes.
Suite N.º 1, en cinco partes.
Gavota.
Scherzo.
Variaciones Sinfónicas.
Suite en estilo antiguo.
Canción Triste.
Danza Fantástica.
Tres Preludios sinfónicos.

EL MAESTRO ENRIQUE SORO Y LA CRITICA MUNDIAL

«*El Siglo*» 19 de Junio de 1905 (Milán).

«Las presentaciones del Real Conservatorio de Música han dado espléndidos resultados. La tradicional seriedad de los estudios de este célebre Conservatorio que nos dió maestros como Bottesini, Ponchielli, Fumagalli, Boito, Catalani, Puccini, Mascagni, nos presenta ahora a Enrique Soro, autor de un apreciado Cuarteto de cuerdas, romántico y aristocrático en las ideas, melódico, feliz, sobre todo en el primer tiempo y en el Andante.»

«*Il Corriere della Sera*» 19 de Junio de 1905 (Milán)

«El Cuarteto para cuerdas de Soro posee óptimas dotes de desarrollo, inspirado sobre todo en los modelos clásicos y lleno de chispas e inspiraciones felices, como por ejemplo en un cierto episodio propuesto de improviso por el Violoncello, que es un desarrollo verdaderamente soberbio»

«*La Perseveranza*» 1.º de Febrero de 1904 (Milán).

«Un concierto interesantísimo resultó el que dió ayer en La Familia Artística, alegrado por una concurrencia de lo más numerosa. Fué muy apreciado un Cuarteto del joven compositor chileno Enrique Soro. El señor Soro demuestra haber seguido con mucha atención la rápida evolución de la música de Cuarteto en estos últimos años. En su Cuarteto para cuerdas, los pensamientos, la técnica, la armonización son perfectamente modernas. El compositor sostiene el desarrollo de las frases melódicas con mucha destreza, elegancia, feliz amalgama de los instrumentos. El Minuetto bellísimo, el Adagio patético y conmovedor. Desarrollado como maestro el Finale.

Soro fué muy aplaudido y felicitado, siendo esto una honra para nuestro Real Conservatorio».

«*L' Amerique Latine*» 23 de Diciembre de 1904 (París).

«Don Enrique Soro, del cual publicamos hoy su retrato, no es para nosotros una persona desconocida; ya hemos tenido en varias ocasiones el placer de hablar de sus composiciones musicales. Por su talento y originalidad se ha impuesto a todos los que

han tenido la buena fortuna de oírlo. En el concierto que este joven artista dió últimamente en la Gran Sala Pleyel obtuvo el más grande y el más legítimo de los éxitos; durante varias horas, demasiado cortas, el maestro Soro tuvo a su auditorio subyugado bajo su encantadora y penetrante música; esta audición ha dejado en todas las personas presentes a la soirée un recuerdo imborrable.

A pesar que es muy joven, no es éste su primer triunfo; más de una vez ha sido aplaudido por públicos entusiasmados.

Enrique Soro, como lo ven, es ya un artista eminente. El hace honor al arte hispano-americano que nos da todos los días hombres de incontestable talento. Enrique Soro tiene un porvenir brillante y gracias a su gran valer, tomará, tenemos la certidumbre, uno de los primeros puestos entre los maestros de la música».

«*The New York Time*» 25 de Marzo de 1916 (New York).

«En el concierto que dió el señor Soro en el Carnegie Hall se tocó, entre otras obras, su gran Sonata para piano en *do* sostenido menor, un preludio, una Berceuse, Capriccio, Andante Appassionato, vals Romántico y una sonata para violín y piano. En la música del señor Soro se refleja la influencia de los grandes clásicos europeos. Su música está muy bien construída y tiene un grande interés en su armonía. Su línea es siempre melódica y la concepción es siempre lógica y clara y no cae nunca en lo vulgar. El compositor es uno de los mejores pianistas que hemos oído y hace un excelente exponente de sus obras».

«*The Daily Standart*» 25 de Marzo de 1916 (New York).

«La música del maestro Soro se distingue por su personalidad, sujetándose a los modelos de la escuela clásica. Además, es un excelente pianista y promete grandes cosas. Después de su Andante Appassionato recibió una verdadera ovación».

«*La Nación*» 3 de Octubre de 1917 (Buenos Aires).

«Comenzó la audición con la sonata para violín y piano en *re* menor, producción de hace más de diez años—ejecutada por el Sr. Weingand y el autor—los mismos que la estrenaron en Santiago de Chile. Desde sus primeros compases pudo advertirse la portentosa facilidad de su escritura, la espontaneidad repentina de la composición, la admirable fluidez de su desenvolvi-

miento. Se diría que el músico ante su mesa de trabajo ha vertido el primer tiempo de una tirada, con tan poco esfuerzo y tan grande elocuencia como un orador en la tribuna. Apenas expuesto su tema principal, de una línea melódica, graciosa y elegante, el desarrollo lo envuelve en mil arabescos, que sin quitarle ese carácter de amabilidad exquisita, sin transformarlo ni modificarlo en su esencia, lo muestra bajo todos sus aspectos, lo opone al segundo tema, derivado de aquél, y lo hace dominar en los dos instrumentos sucesivamente. El «andante sostenuto», construido como una romanza, y el «allegro con brío» en forma de final, demuestran la misma cualidad, llevada quizás a más alto grado».

«El quinteto que cerró la velada, es, sin duda, la obra más importante de las escuchadas; la nobleza de su construcción, la solidez de su base y la riqueza de su sonoridad, dejan ver a las claras las sobresalientes dotes del joven músico».

«*La Época*» 5 de Octubre de 1917 (Buenos Aires).

«El quinteto que clausuró la audición, es sin disputa la obra más importante de las que escuchamos ayer y contiene, en grado sumo, todas las sobresalientes cualidades del joven músico, a pesar de que la serenidad del marco que su género traza comprime aún en aquél su característica básica, su grande elocución y el poder creador de su lírica fantasía, y que obligó, en compensación, a verter toda la ciencia del contrapunto la sólida técnica constructiva que posee».

De los cuatro movimientos que componen el quinteto de referencia, preferimos sin ambages el «allegro con fuoco», pleno de emoción y de ardiente elocuencia, en el que una originalidad vigorosa y por ello libre de toda ajena influencia, plásmase sobresalientemente en él, más que en los tres anteriores movimientos, pletóricos también de belleza. Su autor marca una personalidad definida y una vena poética digna de todos los elogios».

«*Revista Nosotros*» Octubre de 1917 (Buenos Aires).

«*Asociación Wagneriana*.—De esta sociedad artística, mencionaremos dos notables audiciones; una dedicada al maestro chileno don Enrique Soro y otro a Claude Debussy».

«El programa de la primera comprendía: la sonata en *re* menor, obra bellísima y robusta, clásica en su forma, llena de ideas elegantes. En sus tiempos impera el apasionado y sincero lirismo que caracteriza a su autor, obra de juventud, tiene claridad, en-

tusiasmo, espontaneidad, en una palabra, las cualidades de las obras duraderas».

«El concierto finalizó con el quinteto en *si* menor. En él, Soro es el cantor de siempre, intensamente lírico y elegante; todas sus bellísimas ideas están armonizadas clásicamente, sin recargo, sin rebuscamiento; la ejecución estuvo a cargo del autor, y del notable cuarteto del Diapasón; vale decir que fué excelente. El aplauso nutrido a cada final de movimiento, probó que el selecto y numeroso auditorio sabía apreciar como se merece esa bella obra musical».

«En el teatro de la Opera, Soro dirigió un concierto sinfónico de obras suyas. En ellas imperan las mismas cualidades que en la de música de cámara. Su instrumentación es muy sobria por lo general, pero consigue bellos efectos de sonoridad; la melodía apasionada y fluida, sin ningún rebuscamiento, llena de noble y fogoso lirismo, cautiva al auditorio con su calidez, con su espontaneidad, con su belleza».

«*Pensamientos íntimos*, compuesto de *Poema de Amor*, *Recuerdo*, *Hora Triste*, *Esperanza y Elegía*, denotan ya una sensible influencia moderna, sin que por ello la melodía pierda ni su carácter ni su belleza, por lo contrario, la instrumentación más compacta le da mayor realce. Estas obras exteriorizan una sensibilidad, una emoción sincera, dignas de un gran compositor. Es a *Danza Fantástica* que damos nuestra preferencia. Esta obra netamente moderna, original, con grandes efectos orquestales de colorido y potencia, es a juicio nuestro la más interesante; página de fuerza y de fantasía, de ciencia y de lirismo, ocupa un puesto prominente en la obra del compositor chileno».

«*La Prensa*» Octubre de 1917 (Buenos Aires).

«Recientemente se reveló ante nuestro público el maestro señor Enrique Soro como distinguido compositor de música de cámara y notable pianista, siéndole reconocidos elevados méritos. Ayer, en el teatro de la Opera se presentó el señor Soro bajo otros aspectos que posee el joven artista, demostrando su gran conocimiento de la orquesta sinfónica, tanto desde el punto de vista de la composición como de la dirección. Este arte es dominado por el maestro, pues no sólo ha dirigido numerosos conciertos en Europa y en América, sino que, además, es profesor de la clase de conjunto instrumental en el Conservatorio de Santiago. El compositor iguala o supera al director por la brillantez que sabe

obtener de la orquesta y la maestría con que escribe sus partituras para la gran masa instrumental».

«El resto del programa lo formaban obras de composiciones más recientes, trabajadas con mayor polifonía. La «suite», «Pensamientos íntimos», contiene muy lindas y características páginas, como el «Poema de amor», «Hora triste», «Esperanza» y otras. Por último, la «Danza fantástica» reveló una fecunda imaginación en el autor».

De «El Triunfo» 4 de Julio de 1922 (Habana).

«Enrique Soro, es un compositor brillante e inspiradísimo». «Su reputación es universal».

De «El Herald» 5 de Julio de 1922 (Habana).

«No cabe duda que el pianista chileno señor Enrique Soro es uno de los más grandes ejecutantes de la actualidad y como compositor llega a gran altura».

De «El Fígaro» 16 de Julio de 1922 (Habana).

«Este maravilloso artista, que acaba de visitarnos rápidamente, dejándonos la grata impresión de una exquisita personalidad y la profunda admiración que su talento despierta en cuanto le tratan, y es a la par que un notabilísimo compositor, un excelente pianista. De él puede decirse que es uno de los primeros; acaso el más talentoso y mejor preparado de los músicos de la América Latina».

De «El Amigo de la Verdad» 13 de Julio de 1922 (México).

«En cuanto a la personalidad del señor Soro, el señor Carrillo (Director del Conservatorio Nacional de México) nos dijo que como músico bien se podía asegurar sin temor de equivocarse, que era el primero en toda la América Latina; como intelectual le reconoce una inteligencia poco común y convencimientos profundos de la vida y sus cosas».

«Excelsior» 31 de Julio de 1922 (México).

«Dando, pues, a nuestros lectores una ligera síntesis del concierto de ayer, diremos que el maestro Enrique Soro fué una ver-

dadera revelación para nuestro público, y que en el concierto en *re* mayor, para piano y orquesta, dirigido por el maestro Julián Carrillo, pudo desde luego apreciarse a un músico de las más altas condiciones y a un pianista de primera fuerza. La ovación al maestro Soro fué cálida y entusiasta, nacida del convencimiento de que se trataba de un compositor eminente, dotado de profundos conocimientos técnicos y de una poderosa y fresca inspiración. Tanto en este concierto como en la Sinfonía Romántica en *la* mayor, el maestro Soro dominó y se adueñó del auditorio por su juvenil y poderosa inspiración, por la riqueza de recursos polifónicos que posee y por la perfección de su técnica, verdaderamente asombrosa para un músico tan joven».

«*Cromos*» 31 de Julio de 1922 (México).

«Vemos cómo se triunfa en nuestro medio, cuando el talento y la habilidad se ponen de manifiesto juntamente con la sencillez y la modestia.

Enrique Soro, director del Conservatorio de Santiago de Chile, nos brindó ayer una oportunidad para que pudiésemos aquilatar los méritos que en él se hallan reunidos y que forman toda una personalidad, a la que sin vacilaciones juzgamos de genial. Porque, en efecto, Soro, a quien solamente conocíamos como compositor, a través de algunas de sus pequeñas obras, nos convenció, nos cautivó, nos hizo postrarnos reverentemente delante de su figura de artista multiforme, figura en la que hánse reunido las cualidades todas del verdadero, del gran músico.

Y si como compositor no encontramos conceptos para significarle nuestra admiración, como director de orquesta nos veríamos en grandes aprietos para poder delinear su figura vigorosa y elegante; y por si estas dos formas de expresión no fueran suficientes para poner de relieve una gran personalidad como la suya, tenemos que agregar la del pianista, de técnica poderosa, que conoce y sabe emplear todos los recursos que atesora el rebelde instrumento».

«*El Heraldo*» 31 de Julio de 1922 (México).

«Enrique Soro se perfiló ante nosotros como habilísimo ejecutante, un inspirado compositor y un concienzudo director de orquesta. Tres virtudes en una misma, que consagran para siempre un genio y una personalidad. El maestro Soro quedó ayer consagrado entre nosotros como uno de los más inspirados com-

positores contemporáneos de la América Latina, uno de los más puristas ejecutantes».

De «*La Revista de Música*» fundada por R. SCHUMANN (año 1834, Leipzig) 1.º de Febrero de 1923.

«Pero mucho más cautivó Enrique Soro, de Chile, quien se presentó en su doble carácter de compositor y pianista».

«Impera en este autor una fantasía fuerte y creadora, de donde emana en abundante y rico raudal la melodía, verdadera alma de la música. Su estilo es plenamente sinfónico, dentro de una instrumentación que conserva el sello clásico».

«Este verdadero talento de la música ha sido formado en Italia».

«*El Liberal*» 20 de Abril de 1923 (Madrid).

«Don Enrique Soro, el ilustre compositor y director del Conservatorio Nacional de Santiago de Chile, dirigió con gran pericia y energía el primer tiempo de su «Sinfonía romántica». Es ese primer tiempo por sí solo una obra de grandes alientos y de la más noble filiación europea.

El señor Soro se acredita con solo esta obra, si no llevase publicadas más de cuatrocientas, de compositor de un gusto refinado y de temperamento vigoroso. Su «Allegro», escuchado con todo respeto y aplaudido con calor, contrasta notablemente con las dos páginas de Goossens y con muchas de la música contemporánea. La brevedad a la moda o la grandilocuencia romántica no son ni dejan de ser un mérito; éste depende de lo que el compositor tenga *necesidad* de decir y de cómo lo diga. Las dimensiones, como la acumulación de efectos orquestales, el abuso de la sordina, etc., etc., son cosas accesorias que el tiempo irá depurando. . . »

«*La Tribuna*» 19 de Abril de 1923 (Madrid).

DE MUSICA'

LOS CONCIERTOS DE LA SINFONICA EN EL CENTRO

EUGENE GOOSSENS, ENRIQUE SORO Y SAINT-SÄENS.

«He aquí tres compositores que con algunas de sus obras formaban parte del programa interpretado ayer tarde por la Orquesta Sinfónica en el teatro del Centro.

El «Allegro de la Sinfonía Romántica», del compositor chileno Enrique Soro, que ayer se daba a conocer, dirigido por su autor, que se encuentra de paso en Madrid, aunque de tendencia también modernista, posee todas las características y estilo de los músicos del siglo pasado, Mendelshon, Beethoven y Wagner, en primer lugar, y también los compositores franceses Debussy y C. Franck, han ejercido influencia sobre este autor. En algunos momentos la orquesta llega a adquirir gran sonoridad, casi solemnidad; rica en matices orquestales y colorido, *la instrumentación es perfecta*; así como la contrapuntística, que sabe recoger y desarrollar los principales motivos de la obra».

“A. B. C.” Jueves 19 de Abril de 1925 (Madrid).

INFORMACIONES Y NOTICIAS MUSICALES

LOS CONCIERTOS DE LA SINFÓNICA Y LA CONFRATERNIDAD HISPANO-AMERICANA

Porque la «Tercera sinfonía», de Beethoven, la «Heroica», es hermosa; su «Marcha fúnebre» y su último tiempo, con profusión de ideas y frases melódicas, tiene muchos admiradores, y ejecutada por la Orquesta Sinfónica, que hace tiempo no la incluía en los programas, resulta más hermosa todavía, y porque, como novedades, rezaba el de ayer la primera audición de una página del inglés Goossens y del «Allegro» de una sinfonía del maestro Soro, ilustre Director del Conservatorio Nacional de Chile, el mundo filarmónico llenó el teatro del Centro.

Cuando el compositor chileno, a quien Arbós había cedido galante y fraternalmente la batuta, se puso al frente de la Orquesta, fué saludado con una salva de aplausos, con la que la concurrencia, en nombre de España, hacía ofrenda de cariño a la América hermana.

Quedamos en que el maestro Soro fué saludado con aplausos y añadiremos que éstos se renovaron muy efusivos al terminar el mencionado tiempo de su «Sinfonía», de líneas claras, nobles, que dibujan y dan expresión a la idea melódica; obra de influencia francesa (César Franck) más que de modernismo audaz. Dirigió muy bien y visiblemente conmovido recibió la justa ovación que le tributó la concurrencia, entre la que figuraban, por cierto, la infanta doña Isabel y la duquesa de Talavera.

"La Verdad", Lunes 24 de Agosto de 1925. La Paz (Bolivia)

CONFERENCIA-CONCIERTO DE DON ENRIQUE SORO

«Ha constituido todo un acontecimiento cultural, el acto preparado por el Ateneo de la Juventud, y que se llevó a cabo el Sábado, con un lleno completo en el salón de honor de la Universidad.

Inauguró el acto el señor José Tamayo, con breves palabras.

Don Manuel B. Sagárnaga, director del Conservatorio Nacional de Música, presentó al maestro Soro, con un discurso en que ponía de relieve las cualidades excepcionales del celebrado compositor y pianista chileno, que nos visita.

Seguidamente hizo uso de la palabra don Enrique Soro, desarrollando su interesante conferencia sobre «El arte musical en Chile».

Conforme a programa, ejecutó los números de concierto, alcanzando el más completo éxito, pues actuó con la maestría de los músicos consagrados.

Todos sus temas musicales, escuchados con atención, por la selecta concurrencia, fueron calurosamente ovacionados. La última pieza tocada con acompañamiento de violines y violoncelos ejecutados por alumnos del Conservatorio Nacional de Música, alcanzó estruendoso triunfo.

En suma, el concierto sinfónico de anteayer, dejará recuerdos inolvidables, tanto por la talla ejecutante como por las múltiples emociones que produjo tan selecta audición».

"El Diario", Domingo 23 de Agosto de 1925. La Paz (Bolivia).

LA CONFERENCIA-CONCIERTO DEL MAESTRO SORO

«Fué, como habíamos previsto, un éxito más, rotundo y merecido para el culto maestro chileno, el acto realizado ayer en el salón de honor de la Universidad. Distinguida y numerosa concurrencia llenó el salón, tributando a don Enrique Soro repetidamente su más franco y cariñoso aplauso.

Inauguró el acto, el presidente del Ateneo de la Juventud señor José Tamayo. A continuación, el señor Manuel B. Sagárnaga, Director del Conservatorio Nacional de Música, hizo la

presentación del maestro Soro, con frases sencillas y galanas, de las que pudimos anotar los siguientes conceptos:

«Entre las cultas delegaciones intelectuales y artísticas que los países vecinos han enviado a honrar nuestra magna efemérides, no vacilo en calificar como la más honrosa y selecta aquella de que forma parte el maestro compositor don Enrique Soro, Director del Conservatorio Nacional de Música de Santiago de Chile. Hubiera querido hacer un estudio algo detenido de la personalidad y de la obra del renombrado exponente del arte musical chileno, pero la premura del tiempo de que disponía para cumplir la grata misión de presentar al conferenciante, me obliga a ser sintético. Por otra parte, ya se encargará él mismo de convencer a la selecta concurrencia de que la fama que rodea su nombre no se ha labrado a base de carteles, sino que se debe al hecho constante de despertar la admiración de los consagrados del arte y estremecer de emoción a los auditorios.

«El maestro Enrique Soro hizo con toda severidad sus estudios musicales en Milán, comenzando muy luego a destacarse por magníficas producciones que fueron celebradas por la crítica, habiendo muchas de ellas recorrido triunfalmente no sólo por las salas de concierto de América sino también de los países más cultos de Europa, como Francia, Alemania, Suiza, Italia y España. El que habla tuvo ocasión de escucharle y presenciar en Buenos Aires, el año 1917, los clamorosos triunfos que obtuvo en el Teatro de la Ópera, dirigiendo sus obras sinfónicas, y en los salones de la Asociación Wagneriana y el Diapasón, con música de Cámara.

«Joven todavía, su labor es ya inmensa y abarca todos los géneros. En el romántico descuellan la Canción Triste y el Andante Appassionato, que las cito especialmente porque en este acto vais a escucharlas. No hay duda de que este último fué un momento feliz de inspiración nacida del fondo del alma, y cuya facilidad fecunda hace que el propio autor no advierta acaso que está haciendo su obra maestra. Es el caso, en el terreno de la poesía, del Nocturno de Asunción Silva. El instinto general, infalible, otorga siempre la palma de la popularidad al producto espontáneo de estos momentos felices, sobre todo cuando él responde con fidelidad a las simpatías o a las vibraciones pasionales del alma colectiva.

«Maestro Soro:—concluyó—la gentileza con que habéis querido visitarnos nos llena de orgullo, y los instantes de dicha que vais a despertar en nosotros nos hacen formular un férvido voto porque el Arte, que no tiene fronteras, alcance el pleno es.

trechamiento y la amplia complementación que para surgir propio y vigoroso necesita en esta parte de la América».

Inmediatamente, el maestro Soro disertó sobre el Arte Musical en Chile.

La ejecución de los diferentes números del programa, que siguieron a la disertación antes detallada, fué irreprochable. El maestro Soro, hubo de conceder el honor de bisar varias piezas que magistralmente ejecutó; asimismo, el quinteto de cuerdas por él dirigido, se hizo acreedor a entusiastas manifestaciones de aprobación; concluyendo la magnífica e inolvidable audición de ayer con el desfile del selecto público frente al maestro, para rendirle el tributo de las felicitaciones personales».

El *Diccionario Biográfico Ilustrado de la América Latina*, editado en París bajo la dirección de Eugenio Beuve y prologado por el conocido escritor Gabriel Hannotaux, dice:

«Enrique Soro, dotado de una extraordinaria precocidad, fué compositor a los cinco años, escribiendo y ejecutando varias obras.

«Pensionado por el Gobierno chileno estudió en Milán durante seis años, obteniendo brillantes pruebas por sus composiciones, alcanzando después un grande éxito en sus conciertos en París, Milán, etc., valiéndole felicitaciones de Massenet, Boito, Dubois, etc.».

«Nombrado Sub Director del Conservatorio de Música de Santiago, ha introducido un plan de estudio con el cual se ha hecho grandes progresos en los estudios del establecimiento y en su sistema orgánico de enseñanza».

«Joven con temperamento de artista, Enrique Soro Barriga es una de las figuras destinadas a honrar, no sólo a la América Latina sino también a la raza latina».

DOS ELOCUENTES DOCUMENTOS OFICIALES

Berlín, 27 de Diciembre de 1922.

N.º 171.

Señor Ministro:

Me es grato informar a V. S. que el Director de nuestro Conservatorio de Música nuestro señor don Enrique Soro comisionado por el Gobierno para estudiar en Europa todo lo relativo

con la enseñanza de la música, ha cumplido en debida forma su cometido en Alemania

Tan pronto como el señor Soro llegó a Berlín, se presentó a esta Legación y solicitó que, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores, se le consiguiera un permiso para visitar los establecimientos de enseñanza musical de esta capital. Esta Legación obtuvo el permiso solicitado, y el señor Soro pudo imponerse de cuanto creyó interesante o útil para el objeto de su comisión.

Especialmente le fueron dadas facilidades para conocer la organización, funcionamiento de las clases, programas, etc., de la Hoch Schule für Musik, principal escuela superior de música en Alemania, que tiene su asiento en Charlottenburg (Berlín).

El señor Soro consiguió también un teatro para dar un concierto de sus obras, el que alcanzó el más lisonjero éxito. Para este concierto le fué facilitada la orquesta de la Filarmónica y el maestro Richard Hägel, director de la Orquesta, dirigió personalmente algunos números del programa.

Me es particularmente grato dejar constancia de la opinión favorable de la prensa para el señor Soro. En un centro musical de la importancia de Berlín, es muy halagador para nuestra cultura consignar estas opiniones.

El maestro Hägel declaró, por su parte, que las composiciones del maestro Soro le habían causado la mejor impresión. «Tienen, dijo, una melodía espontánea y pura, y una instrumentación admirable». Agregó que de los conciertos de autores extranjeros dados últimamente en Berlín, uno de los mejores había sido el del maestro Soro.

El eminente pianista Ferruccio Bussoni, ha tenido también frases de alabanza para la música chilena y para el maestro Soro.

Ruego a V. S. hacer llegar a conocimiento del señor Ministro de Instrucción Pública la presente nota.

Dios guarde a V. S.—(Fdo.)—ALFREDO IRARRÁZAVAL.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Santiago de Chile.

Madrid, 22 de Abril de 1923.

Señor Ministro:

Uno de los acontecimientos que ha tenido resonancia en esta Corte, ha sido la visita hecha por el Director del Conservatorio Nacional de Música don Enrique Soro, que ha permanecido poco menos de un mes en esta capital, acompañado por su hermana doña Cristina Soro de Baltra. Ambos venían comisionados por el Gobierno para el estudio de la enseñanza musical y organización de los conservatorios europeos.

La permanencia del maestro Soro en España ha dado ocasión a que se hayan emitido elogiosos conceptos en los círculos artísticos y en la prensa madrileña, tanto respecto a la personalidad de compositor del señor Soro, como a la iniciativa de nuestros gobernantes al procurar así difundir en los países de Europa y señaladamente en la Madre Patria, el arte contemporáneo chileno.

Dos aspectos revistió la actividad del citado artista en Madrid: primeramente la visita que, en cumplimiento de su comisión, hizo a los establecimientos docentes; y, en segundo lugar, las audiciones privadas y públicas en que dió a conocer sus obras. En el primero de ellos ocupó una parte preferente la visita que hizo al Real Conservatorio, donde fué objeto de una cariñosa acogida por parte del Director y del cuerpo de profesores, pudiendo el señor Soro imponerse detalladamente de los planes de estudio y demás actividades de la institución. El propio Director señor Bordas lo invitó a dar un concierto, basado en sus obras, a los alumnos de todos los cursos, en colaboración con la señora Soro de Baltra, poniendo a su disposición la elegante sala de conciertos del Conservatorio. Dicho acto se llevó a cabo a principios del mes pasado, y a él asistieron personalidades del mundo político e intelectual, que felicitaron calurosamente al compositor, y admiraron las bellas cualidades de voz de la señora Soro de Baltra, que interpretó un escogido programa clásico y moderno.

Además de estas actividades relacionadas con su actual cargo en nuestro Conservatorio, el señor Soro dió algunas audiciones privadas con el objeto de dar a conocer sus obras, y cúpole el honor de ser invitado por S. A. R. la Infanta Dña. Isabel, a quien hizo oír sus últimas producciones. A esta audición asistieron también S. A. R. el Infante Dn. Fernando y S. A. la Duquesa de Talavera.

La Orquesta Sinfónica de Madrid, que siempre se ha distinguido por la hospitalidad que dispensa al arte americano, brindó al señor Soro la ocasión de ejecutar en Madrid una de sus obras de conjunto, y el director de ella don Enrique Fernández Arbós, cedió galantemente su batuta al compositor chileno, que dirigió el tiempo final de su Sinfonía Romántica. Este concierto que fué igualmente honrado con la presencia de las reales personas hace poco mencionadas, constituyó un señalado éxito, y fué unánimemente celebrado por la crítica, como podrá V. S. apreciarlo por la lectura de los párrafos extraídos de dos de los principales órganos de la prensa española: «A. B. C.» y «El Sol».

En la actualidad el señor Soro se ha dirigido a Barcelona, ciudad que es ciertamente el primer centro musical de España, en donde cuenta con vastas relaciones, y prosigue su labor de acercamiento hispano-americano, dando a conocer la producción artística chilena.

Dios guarde a V. S. — (Fdo.) — ~~LUIS ALDUNATE.~~

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores. — Santiago de Chile.

PATRIMONIO UC

LA VALIOSA OPINION DE PADEREWSKY SOBRE EL MAESTRO SORO

Estimamos de interés publicar una interesante comunicación enviada por el Cónsul general de Chile en Génova, al Ministro de Relaciones Exteriores:

«Señor Ministro:

«Señor Cónsul General.—Ruego a U. S. se sirva transmitir a nuestro Departamento lo siguiente:

«El infrascrito se siente en el estricto deber de informar a V. S. sobre la recepción excepcionalmente cordial que el señor maestro don Enrique Soro ha tenido en Suiza, en la residencia del célebre compositor y pianista Paderewsky, donde fué invitado por telegrama para dar una audición de sus obras en presencia del gran maestro y de diversas celebridades musicales, descollando el pianista polaco Micio Horzowsky, de regreso de su jira triunfal por Norte América, recibió a nuestro compatriota que en esta ocasión, como durante toda su permanencia en Europa, no ha

perdido oportunidad para reflejar con plenitud los valores intelectuales y artísticos de nuestro país, de los que él personalmente en esa recepción fué el más alto exponente.

El señor Paderewsky recibió a nuestro maestro con la simplicidad exquisita de los grandes, y, excediéndose a su habitual cordialidad, pidió a su huésped una audición de sus obras.

Nuestro maestro, con la emoción de quien hace una revelación, ejecutó con fervor parte de sus obras más recientes, e improvisó con esa violencia fecunda de inspiración que lo caracteriza, lo más delicado de sus grandes motivos sinfónicos.

La recepción que fué iniciada a las ocho de la tarde, terminó pasada la media noche, teniendo el honor nuestro compatriota de ser personalmente acompañado por Paderewsky hasta la portezuela del auto, gentilmente ofrecido para trasladarlo hasta su residencia en Morge.

Durante la conversación, cordialísimo el gran Paderewsky hizo elogiosos recuerdos de algunos políticos chilenos que había tenido ocasión de apreciar, entre ellos a don Agustín Edwards y don Antonio Huneeus, para quien el maestro Soro es portador de un saludo cordial.

Su juicio sobre el maestro Soro es el que puede deducirse del hecho de haberle ~~pedido sus obras para adoptarlas a su repertorio,~~ y el de haber expresado, refiriéndose a la originalidad y a la belleza de la obra del maestro Soro, que lleva en la sangre la intuición de la armonía y de la melodía, y que son esas las cualidades del creador de la belleza y de la obra de arte.

Refiriéndose a las cualidades de improvisador, y, especialmente, al poder de dar forma completa a sus creaciones subitaneas, recordó al gran Saint-Säens, y expuso que en el arte privilegiado de Soro había mayor fluidez, mayor riqueza de armonización.

El gran compositor se interesó profundamente por nuestro país, del que probó tener un conocimiento minucioso y moderno, no sólo en cuanto a generalidades geográficas, sino en cuanto a problemas políticos y financieros actuales, agregando que deseaba vivamente conocer a Chile, cuya belleza física y cuya psicología nacional admiraba.

Su brindis fué inspirado en ese concepto: «Maestro Soro, por Chile y por su arte.»

Para nuestro compatriota Soro, tan excepcional recepción de uno de los más grandes músicos del mundo, representa no sólo una definitiva consagración que, por lo demás, ya ha recibido en Chile, Berlín, París, Madrid y Roma, y en la edición de sus obras

por la gran casa Ricordi de Milán, y por la casa Evette de París, edición que sólo a la casa Ricordi cuesta más de cien mil liras, siendo la primera vez que acepta ediciones de obras sinfónicas de un maestro latino-americano, sino que también es una compensación a sus sacrificios en pro de la más eficaz y valiosa propaganda de los valores espirituales y artísticos de nuestro país.

Y como recuerdo de la excepcional acogida del gran Paderewsky, el maestro Soro conserva un hermoso retrato del compositor con una vibrante dedicatoria».—ROBERTO SUÁREZ BARROS.
—Cónsul de Chile en Milán.

UNA ANECDOTA INTERESANTE

(De la obra de Uzcategui S.)—«*Músicos Chilenos Contemporáneos*»

El Himno de los Estudiantes Americanos, sobre letra del poeta peruano José Gálvez, premiado como el mejor entre más de cien presentados al Concurso, de los cuales dieciséis pertenecían a autores peruanos, y nueve a chilenos, fué objeto de una interesante anécdota. El maestro Soro se había dirigido a Lima con motivo de la reunión del III Congreso Internacional de Estudiantes. Había presentado dos himnos, firmados con los pseudónimos de Lautaro y Atahualpa. El jurado declaró ser los mejores, y no hallaba por cuál decidirse. Se resolvió al fin otorgar el premio a Lautaro, y una Mención Honrosa Especial al gran soberano de los Incas.

Improvisando el maestro ante los miembros del jurado que le había conferido el premio, y ante una numerosa concurrencia de artistas en una reunión que se le ofreció en la Filarmónica, se dejó llevar insensiblemente por la inspiración hasta atacar el coro del Himno de los Estudiantes que firmaba Atahualpa, y, viendo en los rostros de los graves miembros del jurado muestras de la más viva extrañeza, y viendo en sus gestos una muda interrogación, interpretando entonces la música tiernamente dulce de las estrofas, les dijo con maliciosa sonrisa: «Y esto tal vez sigue así...»

Al día siguiente, todos los diarios de Lima contaban al público que en el Concurso Internacional de Himno de los Estudiantes Americanos, el compositor chileno Enrique Soro había logrado vencerse a sí mismo por un voto.

TITULOS, PREMIOS Y DISTINCIONES

En 1904, el único Premio de Alta Composición en el Real Conservatorio de Música de Milán. Además, Licenciado con premios en Piano, Organo, Violoncello, Fisiología de la Voz, Historia de la Música y Estética y Literatura Poética y Dramática.

En 1908, Premio por el Himno a los Congresos Científicos Panamericanos, dirigido por el propio autor en el Segundo Congreso de Washington con éxito clamoroso.

En 1909, Medalla de Oro y Diploma en la Exposición Internacional de Quito (Ecuador).

En 1910, el único Premio con Medalla de Oro por el Himno al Centenario de la Independencia de Chile.

En 1912, el único Premio en el Concurso Internacional de Lima (Perú) por el Himno a los Estudiantes Americanos, adoptado oficialmente por todos los estudiantes del continente.

En 1912, Medalla de Oro otorgada por la Federación de Estudiantes y la Asociación de Educación Nacional, con motivo del triunfo del autor en Lima.

En 1917, Medalla de Oro por el Himno a la Bandera Chilena, adoptado oficialmente por disposición del Ministerio de Guerra.

En 1922, nombramiento de Miembro de la Sociedad de Compositores de París.

En 1922, el Gobierno de Méjico nóbralo Inspector Honorario de las clases de Composición del Conservatorio Nacional de la ciudad de Méjico, honor no dispensado antes sino al gran pianista Godowsky.

En 1925, Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de La Paz (Bolivia).
